

Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín

*Eugenio Tironi, Felipe Agüero y Eduardo Valenzuela**

RESUMEN

El presente artículo examina el perfil sociológico de los electores de Ricardo Lagos y Joaquín Lavín, los dos principales contendores de la última elección presidencial chilena, a partir de la información que se obtuvo de una encuesta realizada en el Gran Santiago tras la primera vuelta de esa elección. El artículo se enmarca dentro de la preocupación clásica de los estudios electorales sobre los clivajes o criterios que deciden la preferencia electoral de los votantes y discute, en particular, la vigencia de los clivajes de clase (sesgo socioeconómico) y de los clivajes políticos (sesgo autoritarismo/democracia) en la decisión electoral. La información disponible permite apreciar una contienda electoral en la que los clivajes de clases actuaron con menor intensidad que en el pasado (gracias a la audiencia popular que alcanzó la candidatura de Lavín, especialmente entre las mujeres de estrato bajo), mientras persiste e incluso se agudiza la pertinencia del clivaje político marcado por la posición que históricamente se adoptó respecto del gobierno militar y que se cristalizó en la contienda plesbicitaria de 1988.

* Agradecemos la contribución de Magdalena Browne y la asistencia de Constanza Ulriksen y Carolina Busco, así como las minuciosas sugerencias y comentarios de los árbitros de esta revista.

EUGENIO TIRONI, Profesor Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Fax: (562) 751 9598 Correo electrónico: eugenio.tironi@tironiasociados.com

FELIPE AGÜERO, School of International Studies, University of Miami, 1531 Brescia Avenue, Coral Gables, FL 33124, USA.

Fax: (1305) 284 4406 Correo electrónico: FAgüero@SIS. Miami.edu

EDUARDO VALENZUELA, Director Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile.

Fax: (562) 552 1834 Correo electrónico: evalenzc@puc.cl

■ **Eugenio Tironi** es Doctor en Sociología de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Actualmente se desempeña como profesor del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Director de la carrera de Comunicación Estratégica de la Universidad Alberto Hurtado y presidente de Tironi Asociados. Es autor de "La irrupción de las masas y el malestar de las elites. Chile en el cambio de siglo" (Grijalbo, 1999).

Felipe Agüero es Doctor en Ciencia Política de Duke University. Es profesor de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Miami. Es autor de "Soldiers, Civilians and Democracy: Post-Franco Spain in Comparative Perspective" (Johns Hopkins, 1995), y coeditor de "Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America" (North-South Center, 1998), y "Fracturas en la gobernabilidad democrática" (Universidad de Chile, 1998).

Eduardo Valenzuela es Licenciado en Sociología. Actualmente ejerce como Director del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es autor de "Politización y Monetización en América Latina" (en colaboración con Carlos Cousiño V.) (Cuadernos del ISUC, 1995).

INTRODUCCIÓN

La elección presidencial 1999-2000 reveló algunos cambios importantes en el escenario político chileno. En primer lugar consolidó un importante recambio en la hegemonía interna de la Concertación, donde el liderazgo pasó de una conducción democratacristiana (como la que representaron Aylwin en 1990-1994 y Frei en 1994-2000) a un liderazgo de corte socialdemócrata que personifica el nuevo Presidente Lagos (2000-2006). Este proceso se realizó de un modo no traumático, a través de una primaria abierta efectuada en abril de 1999 en la que Lagos derrotó holgadamente (con más del 70 por ciento de las preferencias y con más de un millón y medio de electores) al precandidato democratacristiano Andrés Zaldívar. El proceso de primarias demostró que la alianza de centro-izquierda había alcanzado una identidad propia que trascendía a los partidos, pues en ella participaron adherentes independientes y presumiblemente las preferencias por Lagos sobrepasaron el respaldo de sus partidos, el PS y el PPD.

El segundo cambio se relaciona con el carácter más competitivo que adquirió el escenario político chileno a partir de la última contienda presidencial. Pocos analistas imaginaban que la coalición de centro-izquierda se vería obligada a pasar a una segunda vuelta para ganar por apenas el 2,6 por ciento de los votos. Para lograr el triunfo el candidato de centro-izquierda tuvo que dar un giro dramático a su campaña evitando los aspectos más confrontacionales y enfatizando los contenidos, los liderazgos y los estilos más clásicamente de centro. Los resultados de la elecciones municipales de octubre del 2000 ratificaron, en lo fundamental, este nuevo equilibrio de fuerzas.

La tercera y más fundamental transformación que reveló la última elección presidencial fue la transformación de la derecha. Por primera vez desde la reinauguración de la democracia en 1990 levantó un liderazgo único, pronunció un discurso moderado y conciliador que tomó distancia de Pinochet, y apeló adecuadamente al “cambio” en un país gobernado durante diez años por la misma coalición y que en 1999 sufrió los efectos de una severa recesión económica.

Con una campaña alegre, moderna, cercana a la gente, la *Alianza por Chile* hizo suyos temas que parecían tabú para la derecha chilena, y que al, no asumirlos, le restaban competitividad en la escena electoral. Así, en la campaña se vio a un candidato de derecha que abogaba por la resolución de los temas pendientes en materia de derechos humanos; que se manifestaba partidario de conversar sobre algunas reformas políticas con el fin de eliminar rasgos no democráticos de la Constitución; que se declaraba favorable a reorganizar el Estado antes que a reducirlo, para ir en auxilio de los grupos más pobres; que se expresaba a favor de incrementar el gasto público dirigido a grupos tales como los pensionados, los campesinos o los estudiantes; que se presentaba partidario de una reforma laboral para dar más protección a los trabajadores, entre muchos otros temas de esta índole.

La moderación del discurso programático permitió a la derecha moverse hacia el centro del espectro político-electoral, mejorando con ello su competitividad democrática. Lo que queda por verse es si se trató de un cambio genuino y duradero, o si sólo fue algo transitorio, inspirado por la contingencia

electoral. Para evaluar la consistencia de ese giro político de la derecha será importante conocer el grado de congruencia entre aquel y los perfiles político-culturales de su electorado.¹ Este es precisamente el propósito del presente artículo.

Así como las elecciones presidenciales recientes revelaron nuevas tendencias, ellas también mostraron un rasgo que ya parece característico del sistema político chileno post-Pinochet: su división en dos bloques o coaliciones. En un artículo anterior (Tironi y Agüero, 1999) se indicó que el origen de esta configuración no habría que buscarlo en los viejos clivajes sociales o clasistas propios del paisaje político pre-73, sino en una nueva división de tipo político-cultural (el clivaje autoritarismo-democracia) gestada en el período 1973-1990, y que cristalizó en dos bloques políticos a raíz del plebiscito de 1988, reforzada por el sistema electoral binominal. Las dos coaliciones han probado que pueden experimentar transformaciones internas y emanciparse ambas de la figura de Pinochet, aunque su identidad básica podría debilitarse como efecto de la declinación de aquel clivaje fundacional.²

Falta aún explorar si la configuración bipolar del paisaje político chileno tiene una contraparte sociológica a nivel del electorado. Este artículo entrega antecedentes en esa línea. Junto a los clivajes sociales o clasistas históricos, se manifiesta el otro clivaje político-cultural, el cual está en la base de los dos bloques en los que se separaron los votantes en los comicios presidenciales 1999-2000, como en todas las otras contiendas electorales de la última década. Esto surge con claridad del análisis de los votantes de los candidatos Ricardo Lagos y Joaquín Lavín en la primera vuelta (12 diciembre 1999) de las últimas elecciones presidenciales. Este se basa en datos proporcionados por una encuesta efectuada por la Dirección de Estudios Sociológicos de la Pontificia Universidad Católica de Chile (DESUC) entre el día posterior a la elección de 1999 y los primeros días de enero del 2000 a una muestra de 795 casos en el Gran Santiago.³

1 Para una perspectiva de este tipo, que enfatiza las conexiones entre la elite dirigente de un partido y su electorado, ver Gibson (1996). No obstante, también es posible concebir un giro político duradero a partir de un cambio en las posiciones de la elite que termina por arrastrar a su electorado. Ver, en este sentido, las relaciones entre instituciones, electorado y elites según se conciben en Gunther, Sani y Shabad (1988).

2 En un artículo publicado en Estudios Públicos (CEP, 1999), Samuel Valenzuela objetó el uso del término "clivaje" para referirse a las divisiones que se gestaron bajo al autoritarismo y que cristalizaron en el plebiscito de 1988, en el sentido de Lipset y Rokkan (1967). No obstante, en Tironi y Agüero (1999) se enfatizó la emergencia de un nuevo clivaje que contribuía a ordenar el paisaje político, que tenía su sustento no en los factores socioestructurales que enfatiza Valenzuela siguiendo a Lipset y Rokkan, sino en factores y agentes políticos que inciden fuertemente en la formación de identidades sociopolíticas. Esa perspectiva se fundamentó en tendencias más recientes respecto al estudio de divisiones y clivajes, que dan importancia principal a esos factores políticos. Ver, por ejemplo, Sartori (1969); Przeworski y Sprague (1986); Kriesi (1998); Chhibber (1999) y Kitschelt *et al.* (1999). Un trabajo que se sitúa en esa línea es el de Torcal y Mainwaring (2000), el cual extrajo conclusiones similares a las de Tironi y Agüero (1999). Magar, Rosenblum y Samuels (1998), así como Cox (1997), han objetado, por su parte, que el sistema binominal induzca a la formación de dos grandes bloques y que sea incompatible con la partición del electorado en tres tercios.

3 Esta encuesta fue realizada en el marco del proyecto internacional Comparative National Election Project, que tiene como objeto evaluar el impacto de los diferentes sistemas de intermediación (partidos, asociaciones secundarias, medios de comunicación y relaciones interpersonales) sobre las preferencias políticas de los votantes. Para su financiamiento se obtuvo el apoyo parcial del North-South Center de la Universidad de Miami, fondo que agradecemos. Es útil recordar también que los resultados electorales del Gran Santiago, que concentra más de un tercio del electorado nacional, calzaron exactamente con los resultados del conjunto del país.

1. Perfil sociodemográfico

Desde el punto de vista sociodemográfico se aprecian pocas diferencias entre el “votante Lagos” y el “votante Lavín”, tal como se observa en el Gráfico 1.⁴ Ambos grupos están compuestos por un porcentaje similar de hombre y mujeres, y ambos están integrados mayoritariamente por electores de entre 36 y 55 años. Las diferencias entre ambos grupos aparecen sólo en los extremos etarios. Comparativamente, entre los votantes de Lagos hay más adultos jóvenes (26 y 35 años) mientras que en los adherentes de Lavín sobresalen los adultos mayores (66 años y más) y los jóvenes entre 18 y 25 años. Llama la atención la adhesión que consiguió este candidato en el estrato más joven, que contradice el estereotipo de un “votante de derecha” formado principalmente por mujeres y adultos mayores.⁵

La gran mayoría de los votantes de ambos grupos está casado. El único rasgo singular que los diferencia es la elevada proporción de separados que integra el grupo “votante Lagos” (casi el doble que el de su oponente, superando holgadamente el promedio), lo que revelaría un conjunto menos tradicional en sus formas de vida. El hecho de que el grupo “votante Lavín” reúna más solteros(as) y viudos(as) se justifica por la composición etaria de sus votantes, que se concentran en grupos de edades inferiores (18-25) y superiores (66 y más).

Ambos grupos de votantes se concentran, por otra parte, en los estratos medios, donde están igualados. Cabe destacar, sin embargo, que proporcionalmente, mientras el “votante Lagos” supera al otro grupo en el segmento bajo, el “votante Lavín” se concentra en el otro extremo, el de más altos ingresos. Esto sugiere que la variable social o de “clase” sigue teniendo peso en la distribución de los electores, en la medida que arroja diferencias en la distribución de votantes por coalición.

No obstante esto, la variable socioeconómica tiene en 1999 una influencia menor en comparación con lo ocurrido en 1993.* En la anterior contienda presidencial sólo un 24,2 por ciento de los votantes del bloque de derecha (que optaron por los candidatos Alessandri y Piñera) era de bajos ingresos, mientras que el 34,2 por ciento de los electores de Lavín pertenecía a ese segmento. Al mismo tiempo, el 58,7 por ciento de adherentes de estrato medio de este bloque en 1993 se reduce a 47,6 por ciento en 1999. En el caso del bloque de centro-izquierda, en tanto, ocurre exactamente lo opuesto: los electores de los grupos bajos disminuyen (bajan de 53,8 por ciento con Frei en 1993 a 45,1 con Lagos en 1999), mientras aumentan los votantes de segmentos medios (Cuadro 1).

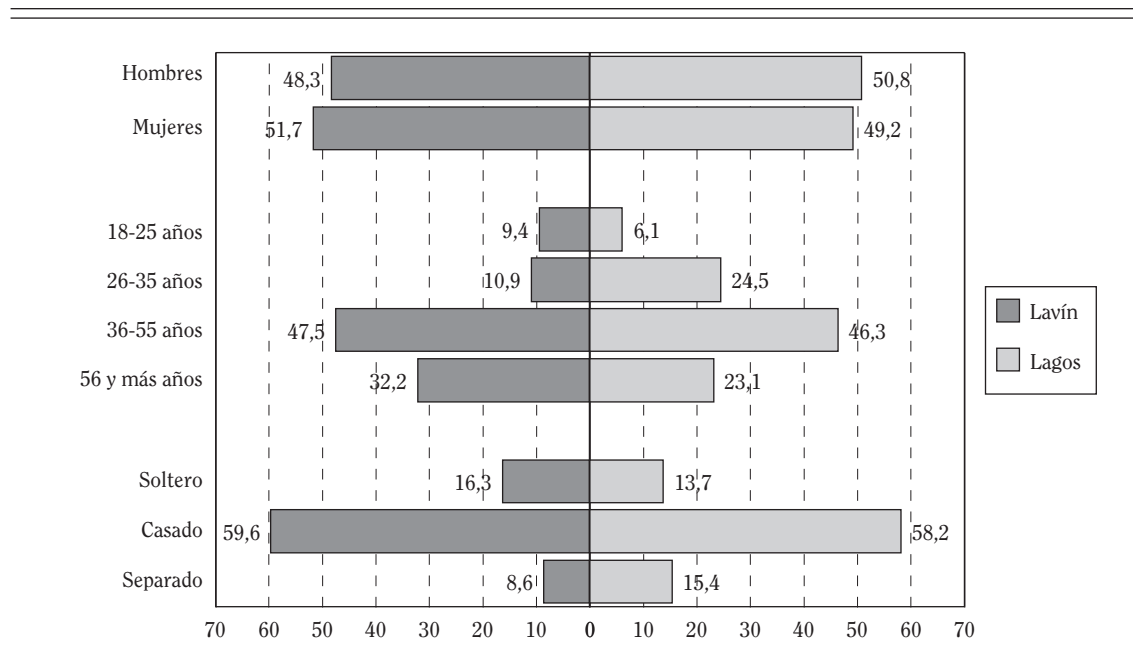
4 Como nuestra información se limita a la primera vuelta electoral, hemos procedido a definir a estos dos grupos como los formados por aquellos entrevistados que, declarando haber votado por Lagos o Lavín en la primera vuelta, señalan que votarán por ellos nuevamente en la segunda vuelta electoral. El grupo de votantes Lavín quedó conformado, de esta manera, por 206 entrevistados (40,2% de la muestra de votos válidamente emitidos), mientras que el grupo de votantes Lagos incluye a 282 entrevistados (55,1% de esa misma muestra).

5 El “rejuvenecimiento” del electorado derechista es confirmado por otros estudios que han mostrado que Lavín consiguió una mejor votación que Lagos en las mesas electorales que reúnen a los nuevos inscritos en los registros electorales, donde se concentran los jóvenes. Los datos de la encuesta DESUC-CNEP (1999-2000) muestran que el joven (18-25 años) inscrito es, comparativamente al del no inscrito, un elector de mayor nivel socioeconómico, con algo más de educación, con mayor probabilidad de estar casado y proveniente de una familia con mayores probabilidades de haber apoyado el golpe militar. En este segmento se reúnen, por lo tanto, varios predictores de un comportamiento electoral más proclive a la derecha.

* La comparación está hecha con otra encuesta Desuc-Cnep, la que se efectuó entre diciembre 1993 y enero 1994, inmediatamente después de la elección presidencial de 1993. Este sondeo es perfectamente comparable con el de 1999-2001 tanto por su muestra como por sus preguntas.

Gráfico 1

Composición demográfica del votante Lagos y del votante Lavín



Cuadro 1

Distribución de votantes por grupo socioeconómico en elecciones presidenciales 1993 y 1999.

	Unión Alianza por Chile		Concertación	
	1993 Alessandri	1999 Lavín	1993 Frei	1999 Lagos
GSE				
Alto	41,9	18,2	17,8	7,8
Medio	36,2	47,6	28,3	47,0
Bajo	21,9	34,2	53,9	45,2
Total	100	100	100	100

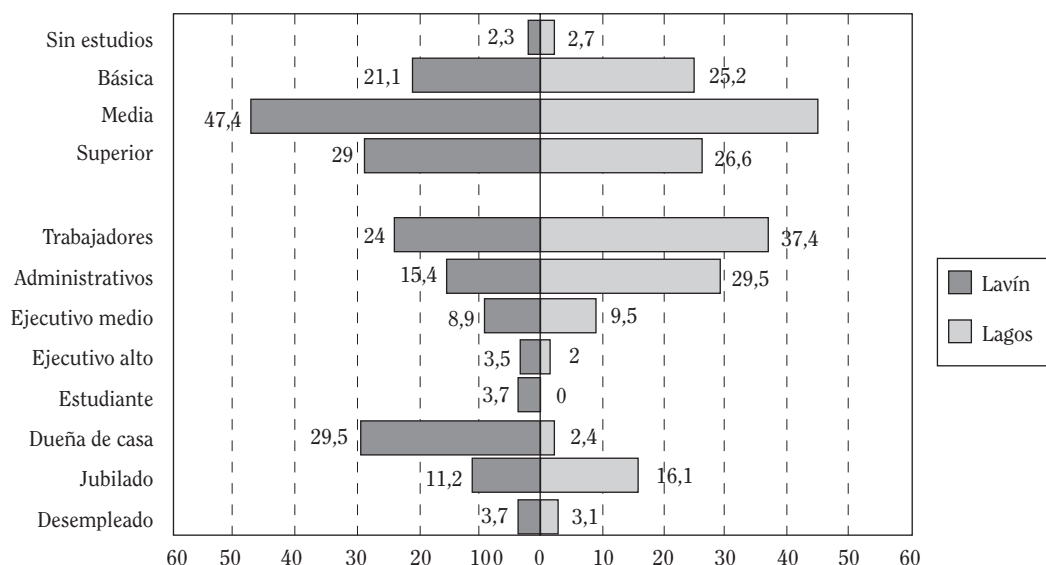
1993: Desuc-Cnep 1993-1994.

1999: Desuc-Cnep 1999-2000.

Si bien el nivel de estudios entre ambos grupos de votantes es estadísticamente desdeñable (Gráfico 2), la actividad ocupacional de los entrevistados es una de las variables socio-económicas que más distingue a los dos grupos de votantes. Como se observa en el mismo gráfico, la mayor diferencia está en el segmento de las dueñas de casa, que aporta el 29,5% del “votante Lavín”, contra apenas el 2,4% con que ese mismo grupo contribuye al “votante Lagos”. Esto implica que el electorado lavinista está formado en una proporción importante por mujeres no incorporadas a la fuerza de trabajo. Dos tercios del “votante Lagos”, en cambio, están constituidos por trabajadores asalariados e independientes de nivel bajo y medio (los clásicos “obreros” y “empleados”), a los que se suma un porcentaje importante de jubilados(as).

Gráfico 2

Votantes Lagos y votantes Lavín según educación y actividad



DESUC-CNEP (1999-2000)

En suma, hay algunas diferencias estadísticamente significativas en el plano sociodemográfico: mientras el “votante Lagos” es de edad intermedia, con una estructura familiar donde un quinto es separado o conviviente, el “votante Lavín” está compuesto por una proporción mayor de jóvenes y adultos mayores, y posee un perfil familiar más tradicional. Desde el punto de vista social o de clase, las diferencias son más profundas. Ambos bloques compiten “codo a codo” por los grupos medios; sin embargo, mientras en el “votante Lavín” la proporción de sectores más acomodados duplica holgadamente la del “votante Lagos”, en este último grupo la presencia de los estratos socialmente más desfavorecidos es apreciablemente más alta (45,1 contra 34,2 por ciento según se muestra en el Cuadro 1). A nivel de la actividad ocupacional, mientras Lagos es particularmente fuerte en el grupo de los trabajadores asalariados, Lavín lo es entre las mujeres dueñas de casa. Esto lleva a concluir que la división social o de clase tradicional, con una centro-izquierda que representa políticamente a los trabajadores de menores ingresos, y una centro-derecha que interpreta a los estratos de mayor poder adquisitivo, está lejos de haber desaparecido, aunque se trate de un clivaje en declinación si se observa su evolución desde 1993.

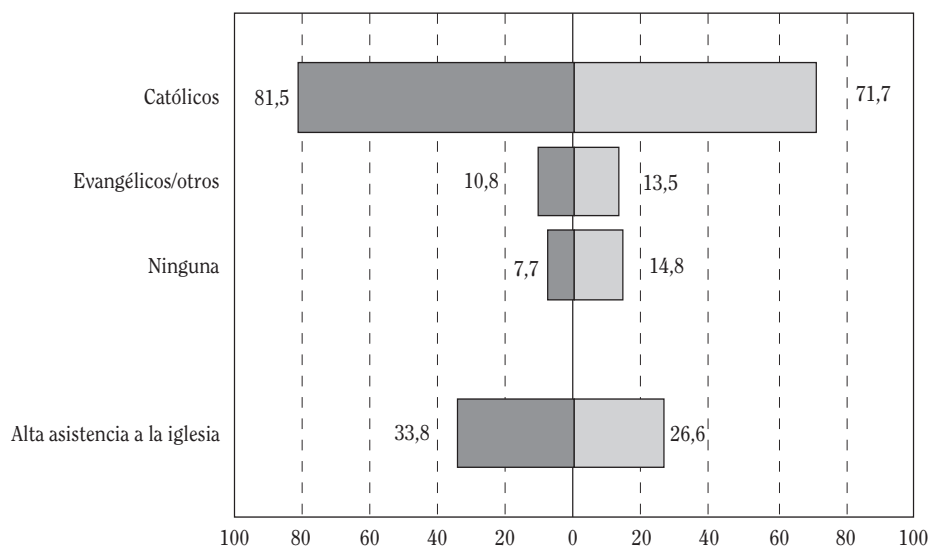
2. Perfil cultural

Si bien la religión se ha considerado la fuente de un clivaje histórico en Chile (Scully y Valenzuela, 1993), a juzgar por la evidencia que entrega este estudio, ella no es en la actualidad un factor crucial en la división de los votantes entre Lavín y Lagos (Gráfico 3). Esto seguramente tiene que ver con el hecho de que este último representa a una coalición que incluye al centro católico. En ambos grupos

los católicos son la gran mayoría, aunque lo son proporcionalmente un poco menos en el caso del “votante Lagos”, quien atrae significativamente a más personas que no profesan ninguna religión. Tampoco la intensidad de la participación religiosa se diferencia demasiado entre ambos conglomerados, aunque los que asisten a servicios religiosos en forma frecuente son algo más importantes en el “votante Lavín”.

Gráfico 3

Votantes Lagos y votantes Lavín según religión



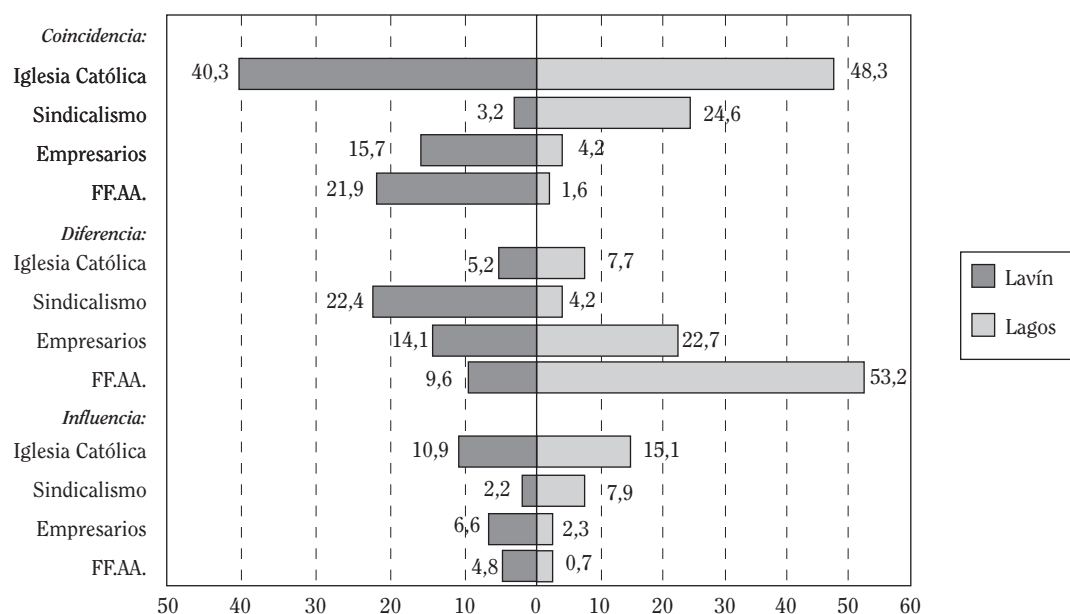
DESUC-CNEP (1999-2000)

Cuando a los dos grupos se les pide indicar con cuáles instituciones tienen más coincidencias o diferencias, y cuáles consideran más al momento de tomar sus decisiones políticas, surgen, sin embargo, algunos matices entre los “votantes Lavín” y los “votantes Lagos” (Gráfico 4). En general, ambos grupos señalan tomar sus decisiones con prescindencia de las instituciones, sean políticas, religiosas, morales, militares o gremiales. Esto revela un electorado emancipado de los poderes corporativos o instituciones de intermediación, lo que está en línea con la evolución general de la sociedad chilena en las últimas décadas. Pese a esto, la institución que más influencia tiene en los dos grupos de votantes es la Iglesia Católica. Sin embargo, el grupo “votante Lagos” admite en mayor proporción coincidir con las posiciones de esta institución, en circunstancias que está conformado por un porcentaje menor de católicos. Su postura crítica frente al Gobierno Militar es probablemente lo que explica el peso político que tiene esta institución sobre el votante de la coalición de centro-izquierda.

Respecto de las restantes organizaciones, la mayor diferencia entre ambos grupos se expresa frente a las FF. AA. Mientras el “votante Lavín” coincide con ellas en un 21,9%, el “votante Lagos” sólo lo hace en un 1,6%; y en tanto el 53,2 % del “votante Lagos” declara discrepar con ellas, sólo un 9,6% del grupo pro-Lavín asume esta posición. La evaluación de las instituciones armadas se levanta así como un factor claramente polarizante, lo que evidentemente remite a las experiencias de ambos

Gráfico 4

Coincidencia, diferencia e influencia política de determinadas instituciones



DESUC-CNEP (1999-2000)

grupos en el período del régimen militar. Respecto a las instituciones típicamente clasistas, también hay diferencias, aunque en un tono de influencia claramente menor: el “votante Lagos” tiende a identificarse más con el sindicalismo y a discrepar del empresariado, mientras el “votante Lavín” manifiesta una tendencia inversa: mayor rechazo al sindicalismo e identificación con los empresarios.

En cuanto a la postura de los votantes frente a ciertos dilemas valórico-clásicos, y contrariamente a lo que podía presumirse, no se observa una oposición total entre ambos grupos. Hay, no obstante, algunas diferencias significativas, como se aprecia en el Cuadro 2. En general, lo que se encuentra es un votante Lagos más “liberal” en materias políticas y culturales (libertades individuales, diversidad cultural y ligeramente más proclive a la legalización del aborto), pero más “conservador” en materias económicas (valorización de la igualdad y defensa de las empresas públicas). En cambio, el votante Lavín es más “conservador” en el ámbito cultural y político (contradice la legalización del aborto con más fuerza, está más anclado en las tradiciones religiosas y morales y sobresale en la exigencia de mantener el orden público), y algo más “liberal” en sus actitudes económicas (recompensa al esfuerzo individual, algo más partidario de las privatizaciones). Con todo, estas diferencias no dan lugar a la configuración de dos grupos opuestos o polares desde un punto de vista cultural, pues las discrepancias son de intensidad, mas no de orientación. Es más, se podría decir que los votantes de Lagos y Lavín participan ambos de un mismo cuerpo valórico-cultural, por lo que no parece encontrarse aquí la fuente del clivaje político que los separa en el plano electoral.

Cuadro 2

Comparación de valores entre votantes Lagos (casillas en blanco) y votantes Lavín (casillas en gris)

	1	2	3	4	
Mejorar los servicios públicos	51,3	23,3	11,3	14,2	Bajar los impuestos
	57,3	18,7	8,4	15,7	
Debería haber mayor igualdad social	39,5	22,8	15,2	22,5	Mayores recompensas para el esfuerzo individual
	60,5	17,2	8	14,3	
Mantener el orden público	61,6	19,9	7,3	11,3	Defender libertades individuales
	48,6	18,7	13,5	18,9	
Mantener empresas públicas existentes	42,5	14,8	26,8	15,9	Privatizar empresas públicas
	57	17,1	15,7	10,3	
Defender valores religiosos y morales	46,3	24,1	13,4	16,3	Defender la libertad individual
	32,7	14,8	16,1	36,4	
Aborto debería legalizarse	14,9	3,9	14,9	66,3	Aborto debería seguir siendo ilegal
	23,5	9,2	21,3	45,9	
Proteger el medio ambiente	57,8	25,8	7,3	9	Fomentar el crecimiento económico
	64,8	20,1	6,5	8,5	
Favorecer la diversidad cultural	24,8	33,5	9,5	32,2	Fortalecer la identidad y la unidad nacional
	37,7	19,8	14,1	28,3	

3. Perfil político-familiar y democracia

Donde los caminos se separan definitivamente es en la valoración que cada uno de los dos grupos de votantes da al sistema democrático. Aquí, el contraste entre ambos es radical (Cuadro 3). Porque mientras los electores de Lavín se muestran definitivamente a favor de la democracia sólo en un 41,2%, los de Lagos lo hacen en un 85,7%; y todavía más claramente, mientras el 40,9% de los primeros declaran aceptar bajo ciertas circunstancias un gobierno militar, éste sólo es aceptado por apenas el 4,4% de los votantes Lagos.

Cuadro 3

Lealtad democrática en votantes Lavín y votantes Lagos

	Democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias es preferible gobierno militar	Da lo mismo un régimen u otro	No sabe No contesta	Total
Lavín	41,2	40,9	15,6	2,3	100
Lagos	85,7	4,4	9,8	0,1	100

En efecto, la valorización de la democracia es la variable más discriminadora entre los dos grupos de votantes. Este clivaje responde a la trayectoria político-familiar de los entrevistados. Ambos grupos experimentaron de una manera radicalmente diferente el período autoritario y la crisis política que le precedió (ver Cuadro 4).

Los votantes Lavín muestran una misma y consistente trayectoria político-familiar, identificada con las posiciones históricas de la derecha política: oposición a la Unidad Popular (66%), respaldo al golpe militar (62,6%) y apoyo al gobierno militar resultante (63,2%). No obstante, cabe subrayar que un tercio de este grupo no se alinea en esa trayectoria, lo que indica la presencia de un respaldo electoral a Lavín ajeno a la derecha tradicional.

La trayectoria familiar del votante Lagos, en tanto, es prácticamente la opuesta a la de los electores de su contrincante en la elección presidencial. Aunque no hay una identificación mayoritaria con la Unidad Popular (53,3% fue contrario o indiferente), lo que es abrumador es su oposición al gobierno militar (70,4%), con una clara mayoría de electores que provienen de familias que fueron contrarias al golpe (56,8%). Esto revela que este grupo se identifica más con la oposición al gobierno militar que con la Unidad Popular. Esto es congruente con el hecho de que la coalición de centro-izquierda que respaldó a Lagos (la Concertación) surge precisamente en oposición al gobierno militar, y que en ella convergen dos corrientes políticas que tuvieron posturas discrepantes con respecto a la Unidad Popular: una de izquierda, que le apoyó, y otra demócratacristiana, que se le opuso. El electorado de Lagos refleja transparentemente esta diversidad de trayectorias.

Cuadro 4

Trayectoria política familiar de votantes Lavín y votantes Lagos

Período político	Posición política	Lavín	Lagos
Unidad Popular	A favor	8,7	41,1
	En contra	66,0	18,4
	Unos a favor y otros en contra	5,4	9,4
	Ni a favor ni en contra	15,3	25,5
	No sabe/no contesta	5,4	5,8
Golpe Militar	A favor	62,6	16,8
	En contra	14,8	56,8
	Unos a favor y otros en contra	6,3	9,8
	Ni a favor ni en contra	13,1	13,1
	No sabe/no contesta	3,2	3,5
Gobierno Militar	A Favor	63,2	7,4
	En contra	12,0	70,4
	Unos a favor y otros en contra	7,3	8,0
	Ni a favor ni en contra	15,9	11,2
	No sabe/no contesta	1,7	3,1

De lo anterior se concluye que en torno al gobierno militar se configuró un hondo clivaje político, que ha perdurado hasta ahora, como lo reflejan los perfiles de los electorados de Lavín y Lagos en las presidenciales 1999-2000. La coincidencia del votante Lavín con las FF. AA. como institución, así como su aceptación en ciertas circunstancias de un gobierno militar, son disposiciones congruentes con su experiencia personal y familiar frente al régimen militar. En el caso del votante Lagos, su oposición a las instituciones armadas, así como la preferencia en toda circunstancia de un sistema democrático, están influidas también por su postura frente al régimen militar. Esto tiende a confirmar lo señalado en otra ocasión (Tironi y Agüero, 1999), en el sentido de que la experiencia del período autoritario (1973-1990) dio origen a un nuevo clivaje político (el clivaje autoritarismo-democracia), que se ha mantenido vigente, al menos hasta la pasada elección presidencial.

Cuando se pide a los entrevistados su autoidentificación en una escala izquierda-derecha, queda de manifiesto la diferente trayectoria política de los votantes Lagos y Lavín. Casi el mismo porcentaje (cerca del 37%) se ubica en las dos casillas centrales (5 y 6), lo que indicaría que ambos candidatos lograron atraer a una proporción similar de voto de centro (Cuadro 5). Otra semejanza está en el hecho de que mientras el 60,3 % del “votante Lavín” se ubica desde el centro (5) hacia la derecha (10), un porcentaje muy similar –61,1 %– del “votante Lagos” lo hace desde el centro (5) hacia la izquierda (1). No obstante estas similitudes, se aprecia una significativa diferencia en la composición interna de los dos conglomerados. En el grupo de Lavín, el 27,3% de los electores se concentra en el extremo derecho (10) de la escala: se trata, pues, de un conglomerado que presenta una alta dispersión entre un sub-grupo polarizado en la extrema derecha, y otro localizado en el centro del campo político. El “votante Lagos”, por su parte, muestra una mucho menor dispersión: la posición de centro (5) concentra la mayor proporción de preferencias (31,3%), y el polo de extremo izquierda (1) reúne sólo 11,8% de las adhesiones. El “votante Lagos”, en suma, revela una identificación política mucho más homogénea y un perfil nítidamente más centrista que el “votante Lavín”.

Cuadro 5

Posición en escala izquierda-derecha de votantes Lavín (casillas en gris) y votantes Lagos (casillas en blanco)

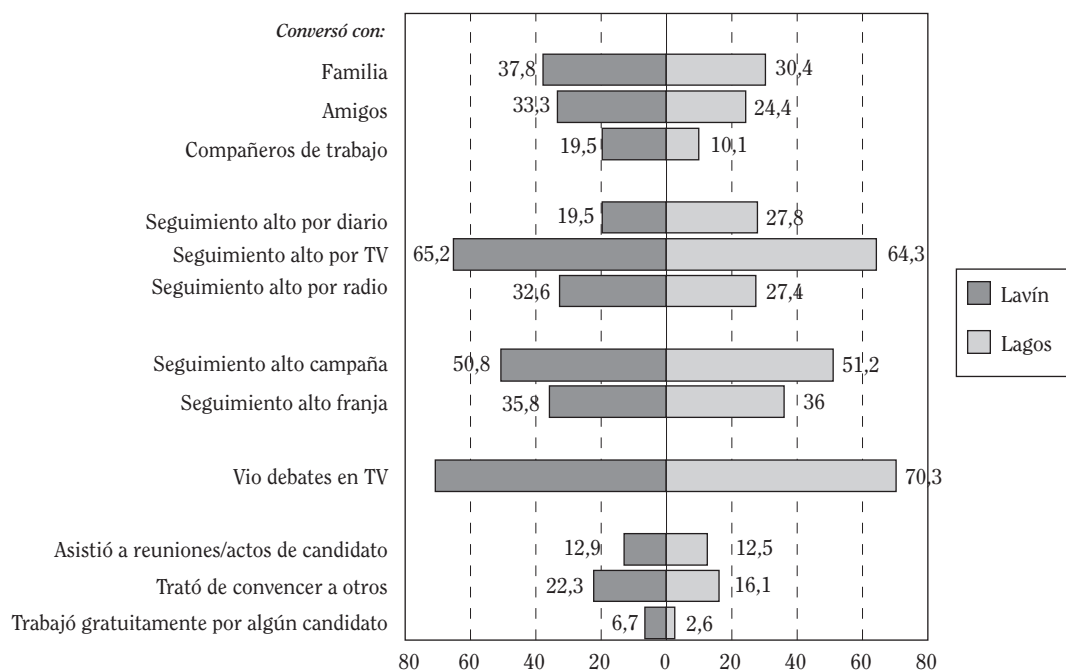
IZQUIERDA				CENTRO				DERECHA	
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
0,5	0	1,1	1,1	22,7	14,3	10	14,1	8,9	27,3
11,8	7,7	20,6	21	31,3	4,7	1,2	1,2	0	0,4

Al momento de observar el interés de los grupos por informarse sobre política a través de los medios de comunicación, se observa que la mayoría de la población lo hace a través de la TV, seguido por la radio, y muy detrás por los diarios y revistas. El “votante Lagos” tiende a prestar más atención a la información política de la radio, y el “votante Lavín” se concentra más en la prensa escrita. Esta distribución refleja la composición social de ambos grupos de electores, pues los estratos altos (más favorables a Lavín) son mayores lectores de prensa escrita, mientras los bajos son auditores más frecuentes de radio.

Con todo, llama la atención que el “votante Lavín” siguiese con tanto interés la campaña, especialmente la franja de propaganda política y los debates televisivos, superando largamente el promedio de la muestra e igualando el interés mostrado por el electorado de Lagos (Gráfico 5). El carácter competitivo de las elecciones presidenciales 1999-2000, unido a la novedad de la campaña de Lavín, probablemente indujo a los adherentes de este último a superar su menor interés en la política, y a prestar atención a la campaña. Los dos grupos, en cualquier caso, se informaron sobre la campaña más activamente que el promedio de los entrevistados, lo que confirma que el público que presta más atención a la información política de los medios de comunicación es aquel que tiene una preferencia política marcada y a la inversa, que aquellos que no tienen una predilección establecida, son indiferentes a la información política difundida por este mismo canal.

Gráfico 5

Seguimiento medial y participación en la campaña



DESUC-CNEP (1999-2000)

En ambos grupos se aprecia un bajo interés por participar directamente en las campañas políticas. Esto confirma lo señalado en otra ocasión, en el sentido de que las campañas tienden a sostenerse en profesionales remunerados (Aguero, Tironi, Valenzuela y Sunkel, 1998). Con todo, la participación es levemente superior en el “votante Lagos”, que logra alguna ventaja respecto del “votante Lavín” en la proporción de personas electoralmente activas (intentan convencer a otros y colaboran gratuitamente en alguna actividad de campaña), así como en la frecuencia con que conversan de política en un contexto electoral.

4. Comentario final: el voto migrante

A la luz de estos datos, el “votante Lagos” y el “votante Lavín” constituyen dos grupos diferentes, aunque no antagónicos. El primero es un conglomerado con preponderancia de adultos jóvenes y adultos, mayoritariamente empleados dependientes y jubilados. Se muestra más interesado en la conversación e información política, y posee además una identificación política definida y consistente. Se ubica equilibradamente en el campo de la centro-izquierda, y la identificación con la extrema izquierda es muy escasa. Su fuerza centrípeta, en tanto, parece radicar en una trayectoria personal y familiar de oposición al régimen militar, que se proyecta en una fuerte desconfianza en las FF. AA. y en una clara adhesión a la democracia. Todo esto indicaría que la separación tradicional entre un electorado de “izquierda” y otro de “centro” ha dejado paso a un conglomerado electoral que posee una identidad propia basada en factores eminentemente políticos.

El “votante Lavín”, en cambio, es un conjunto formado por una elevada proporción de mujeres dueñas de casa, y se polariza entre los estratos más jóvenes y de más edad de la población. Es una porción que si bien no revela mayor interés en la política en el curso de sus relaciones interpersonales, prestó atención a la pasada elección presidencial. Políticamente no presenta una identificación homogénea de centro-derecha, pues una parte importante se reconoce en la extrema derecha, y otro porcentaje similar lo hace en el centro. Esta dispersión la convierte en un conglomerado heterogéneo, sin una clara afinidad con el perfil de centro que presentara el candidato Joaquín Lavín en la pasada elección presidencial.

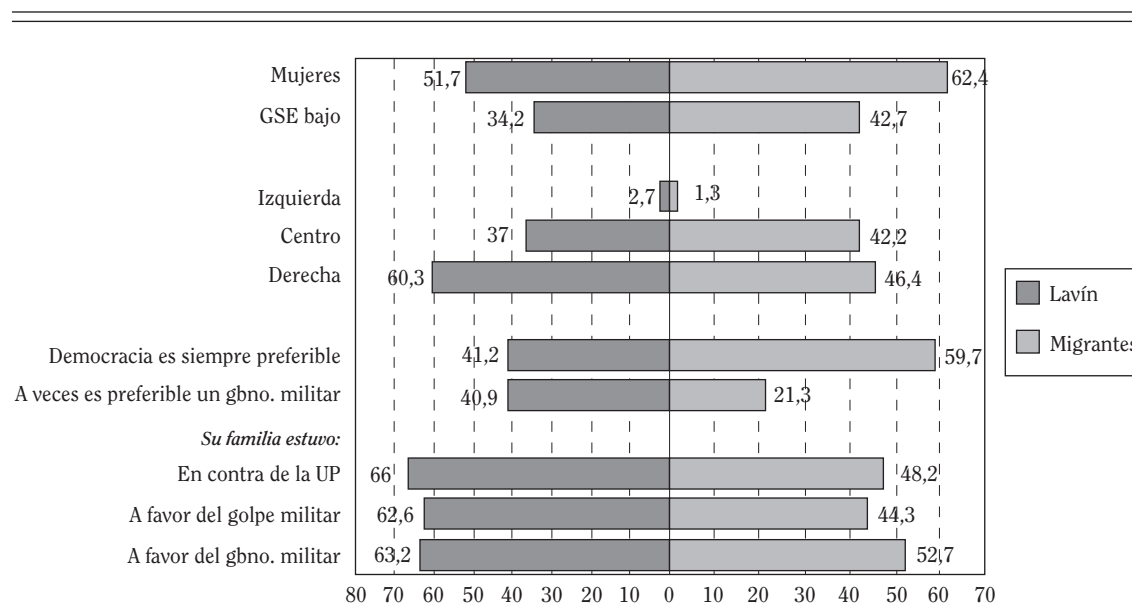
El clivaje fundamental que separa a los dos grupos electorales de la elección presidencial pasada es la valoración de la democracia y, a la inversa, la aceptación de un régimen militar o autoritario. Este mismo clivaje se expresa con respecto a las FF. AA., donde unos discrepan (los pro-Lagos) y otros se identifican con ellas (los electores pro-Lavín). Estas diferencias son consistentes con la trayectoria político-familiar de ambos sectores en relación al régimen militar, donde uno y otro están en posiciones opuestas: el “votante Lavín” viene de una trayectoria familiar de respaldo, y el “votante Lagos” de una de rechazo al gobierno militar. En el plano valórico, aunque no hay una separación que permita hablar de dos concentraciones culturalmente opuestas, hay también diferencias significativas: un electorado de Lavín más “conservador” en dilemas políticos y culturales, pero más “liberal” en materia de valores socioeconómicos, y un electorado de Lagos con un patrón exactamente inverso: cultural y políticamente más “liberal” y más igualitarista o “conservador” en el plano de los arreglos socioeconómicos.

Queda claro que las diferencias sociales o de clase están lejos de haber desaparecido, aunque su influencia ha decrecido apreciablemente entre las elecciones presidenciales de 1993 y 1999. Es así como entre quienes prefieren al candidato de centro-izquierda (Lagos) hay una mayor proporción de asalariados y grupos de menores ingresos, mientras entre quienes optan por el representante de la centro-derecha (Lavín) hay una proporción comparativamente mayor de los estratos más acomodados. Ambos candidatos se igualan, no obstante, en los grupos medios. Con todo, el clivaje entre ambos grupos se configura básicamente en torno a los dilemas políticos que surgieron de la oposición entre autoritarismo y democracia durante el período del gobierno militar, el cual terminó por refundar el paisaje político chileno creando dos bloques (la Concertación y la Alianza por Chile) que han superado la división en tres tercios, característica del período previo al quiebre democrático de 1973 (Tironi y Agüero, 1999).

No está dicho que el paisaje político descrito pueda permanecer indefinidamente, y que el clivaje autoritarismo-democracia no se vaya a debilitar, hasta dar paso a nuevas segmentaciones políticas del electorado. Hay algunas señales en este sentido, como el hecho de que el 41,6% del votante de Lavín en 1999 hubiese votado por Frei en 1993. Este grupo (los “migrantes”) está constituido preferentemente por mujeres, con más de 55 años de edad, provenientes de los segmentos de ingresos bajo y medio, con bajos niveles de educación (Gráfico 6). Desde un punto de vista político-cultural, aunque delineado con menor fuerza, el patrón de los “migrantes” es muy parecido al total del votante Lavín, y opuesto al de Lagos: en su mayoría (48,2%) estuvo en contra de la Unidad Popular y a favor (44,3%) del golpe militar. No obstante, es un segmento que expresa una mayor identificación política “de centro” (42 contra 37 por ciento) y una mayor adhesión democrática (60 contra 41 por ciento) que el votante promedio de Lavín (Gráfico 6).

Gráfico 6

Caracterización política del voto migrante



DESUC-CNEP (1999-2000) Voto migrante: personas que votaron por Frei en 1993 y Lavín en 1999.

Todo esto indicaría que los “migrantes” constituyen un electorado de origen popular típicamente de centro-derecha, que fue atraído por la propuesta antiautoritaria de la Concertación y que se mantuvo fiel a ella hasta la elección presidencial de 1993, cuando respaldó al demócratacristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle, pero que en los comicios de 1999, con una Concertación encabezada por un socialista como Ricardo Lagos, prefirió adherir a una derecha que, a través de Joaquín Lavín, levantó una alternativa con caracteres centristas y democráticos que le son afines.

Más allá de los cambios señalados y de otros que puedan sobrevenir en el futuro, la evidencia que entrega la última elección presidencial chilena es que hay dos grupos de electores. De un lado está el “votante Lagos”, conglomerado altamente consistente social, política y culturalmente, cuyo núcleo reside en su valorización de la democracia y su rechazo al gobierno militar y donde se han fundido la

izquierda con el centro. Del otro lado está el “votante Lavín”, agrupación menos consistente políticamente, y marcada todavía por la adhesión a los principios y fundamentos que dieron origen al régimen militar. Este electorado (a excepción de los “migrantes” que vienen de haber votado por Frei en las presidenciales de 1993) muestra perfiles político-culturales que no son del todo afines con el discurso moderado que exhibió el candidato Joaquín Lavín en la última elección, lo que sugiere que la configuración de una centro-derecha democrática en Chile es aún un proceso incierto.

REFERENCIAS

- Agüero, F., Tironi, E., Valenzuela, E. y Sunkel, G. (1998), “Votantes, partidos e información política: la frágil intermediación política en el Chile post-autoritario”, *Revista de Ciencia Política* N° 19, 2.
- Chhibber, P. (1999). “Democracy without Associations: Transformation of the Party System and Social Cleavages in India” (*Ann Arbor: University of Michigan Press*).
- Cox, G. (1997). “Making Votes Count”, *Cambridge University Press, New York*.
- Gibson, E. (1996). “Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective” (*Baltimore: The Johns Hopkins University Press*).
- Gunther, R., Shabad S. Y G. (1988) “Spain after Franco: The Making of a Competitive Party System” (*Berkeley: University of California Press*).
- Kitschelt, H., Mansfeldova, Z., Markowski, R. Y Tóka, G. (1999). “Post-Communist Party Systems: Competition, Representation, and Inter-Party Cooperation” (*Cambridge: Cambridge University Press*).
- Kriesi, H. P. (marzo 1998). “The Transformation of Cleavage Politics. The 1997 Stein Rokkan Lecture”, *European Journal of Political Science* 33, 2.
- Magar, E., Rosenblum R. y Samuels D. J. (diciembre 1998). “On the Absence of Centripetal Incentives in Double-member Districts. The Case of Chile”. (*Comparative Political Studies* 31: 6)
- Przeworski, A. y Sprague, J. (1986) “Paper Stones: a History of Electoral Socialism” (*Chicago: University of Chicago Press*).
- Torcal M. y Mainwaring, S. (mayo 2000). “The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile in the 1990s,” manuscrito sin publicar.
- Sartori, G. (1969). “From the Sociology of Politics to Political Sociology, en Seymour Martin Lipset, ed. Politics and the Social Sciences” (*New York: Oxford University Press*).
- Scully, T. y Valenzuela, S. (invierno 1993). “De la democracia a la democracia: Continuidades y cambios de las opciones electorales y el sistema de partidos en Chile”. *Estudios Públicos*, N° 51.
- Valenzuela, J. S. (invierno 1999). “Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado: Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero”, *Estudios Públicos* N° 75.